



EL SALVACIONISTA

Marzo 2026

**“VOLVER
A LA CRUZ”**

EDICIÓN

ÍNDICE

2

DATOS GENERALES

2

CÓDIGO QR

3

EDITORIAL

4



6

YO SOY
LA RESURRECCIÓN
Y LA VIDA



12

¿DÓNDE ENCONTRAR
REFUGIO
HOY?

ÉL SIGUE
CAMINANDO
CONTIGO

10

LA CRUZ NUESTRA
VOCACIÓN:
Cuando el Sacrificio
Divino Modela
el Ministerio Pastoral

10

EL SALVACIONISTA

Fundadores

William y Catherine Booth

General

Lyndon Buckingham

Líderes Territoriales

Coroneles Luz y Alex Nesterenko

Secretario en Jefe

Tte. Coronel Pedro Sánchez

Territorio Oeste de Sudamérica

Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.

Correo electrónico

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org

Sitio Web

www.salvacionistas.org





19

"LA RESURRECCIÓN
COMO ESTILO
DE VIDA"

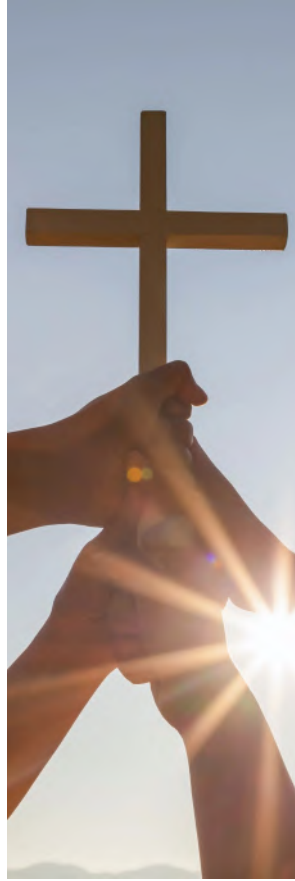
EL CREDO
DE NICEA

22



CIERRE DE
PORTADA

28



27

PREGUNTAS
PARA
REFLEXIONAR



El Ejército de Salvación, un movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana universal.

Su mensaje está basado en la Biblia.

Su ministerio está motivado por su amor a Dios. Su misión es predicar el Evangelio del Señor Jesucristo y suplir las necesidades humanas en Su nombre, sin ningún tipo de discriminación.

Participa con nosotros enviando tus peticiones de oración, sugerencias o comentarios al correo:

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org





Volver a Nuestra fe, nuestra esp

En esta nueva edición de *El Salvacionista* somos invitados a volver al centro de nuestra fe: la Cruz y la Resurrección de Jesucristo. No como conceptos abstractos ni como recuerdos litúrgicos de una temporada específica, sino como el fundamento vivo que sostiene nuestra identidad, renueva nuestra esperanza y orienta nuestra misión.

El testimonio compartido en estas páginas nos recuerda que incluso los días más oscuros pueden convertirse en escenarios de la providencia divina. Lo que parecía un “mal sábado” terminó revelándose como un día marcado por el cuidado oportuno de Dios, por manos dispuestas a servir y por un amor que se traduce en acción concreta. Así también, el Viernes Santo —día de dolor, injusticia y sufrimiento— se transforma, a la luz de la eternidad, en la proclamación suprema del amor redentor. La cruz, instrumento de muerte, se convierte en símbolo de victoria.

Esta paradoja atraviesa toda la presente edición. La Cruz es presentada como refugio para el alma cansada, como lugar donde depositamos nuestras cargas y encontramos descanso. Es allí donde comprendemos que Jesús no nos salva desde la distancia, sino entrando en nuestra historia, abrazando nuestro dolor y venciendo aquello que nos esclaviza. La Cruz no solo nos habla de sacrificio; nos habla de amor, de restauración y de esperanza.

Pero no nos detenemos en la Cruz, el acto definitivo de Dios que con la muerte. No es simplemente el nuevo modo de existencia. Como Cristo no resucitó, vana sería nuestra resucitado, y esa verdad no solo nos llama a un nuevo nacimiento, adoptar un estilo de vida transformado.

En esta misma línea, la reflexión se en la gran historia de la Iglesia un junto a millones de creyentes a lo un solo Dios, Padre y Creador; cre Jesucristo, verdadero Dios y verda Espíritu Santo, Señor y Dador de antiguas sin relevancia contempor dirección a nuestra misión salvaci quiénes somos y para qué existim

Asimismo, esta edición desafía es ministerio pastoral. La cruz no es predicación; es la forma de nuestra administrar funciones, sino encarn servir con humildad, perseverar e

La Cruz:

Esperanza, nuestra misión

La Resurrección irrumpe como el primer día de la vida; es el inicio de un nuevo mundo. Como nos recuerda el apóstol Pablo, si creemos en la Cruz, nuestra fe. Sin embargo, Cristo ha resucitado y nosotros debemos creer: se vive. La resurrección es el poder que nos da para dejar atrás el viejo hombre y comenzar a vivir llamado por la gracia.

El Credo de Nicea nos sitúa en un mundo universal. “Creemos”, afirmamos desde el inicio del largo de los siglos. Creemos en un solo Señor, un solo Dios verdadero hombre; creemos en el poder de la vida. Estas no son fórmulas vacías, sino convicciones que dan sentido a nuestra existencia hoy, recordándonos que somos hijos de Dios.

Es especialmente a quienes sirven en el ministerio que nos interesa solo el contenido de nuestra misión. Pastorear no es solo administrar, sino dar el modelo del Buen Pastor. Es en medio del desgaste y encontrar

en el sacrificio de Cristo la motivación y la fuerza para continuar. Un ministerio moldeado por la cruz es, aunque exigente, espiritualmente fecundo.

Queridos lectores, el mensaje que atraviesa cada artículo es claro: necesitamos a Jesús. No como una alternativa más, sino como nuestra única esperanza verdadera. Él sigue caminando con su pueblo. Sigue sosteniendo a su Iglesia. Sigue llamándonos a volver a la Cruz cada día y a vivir en el poder de la Resurrección.

Que esta edición no sea solo una lectura edificante, sino una invitación profunda a renovar nuestra fe, afirmar nuestras convicciones y abrazar con valentía la misión que se nos ha confiado. Porque cuando volvemos a la Cruz y caminamos a la luz de la tumba vacía, descubrimos que nunca hemos estado solos y que nuestra labor en el Señor no es en vano.

Sigamos caminando.

Él siempre va a nuestro lado.

SABRINA PAREDES

MAYORA

Secretaría Territorial Comunicaciones
RR. PP y Emergencia





YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

Fue un buen sábado. ¿Lo fue? La verdad es que podría haber sido desastroso. Sin duda, al principio no se veía bien. Ese día sufrí un infarto. Parece que fue un episodio bastante grave; aterrador para mi esposa, Bronwyn, y sí, profundamente preocupante para mí. ¿Qué era esto? ¿Había llegado mi hora? ¿Era así como el Señor me llamaba a su presencia? ¿Qué pasaría con mis hijos y mis nietos? ¿Qué pasaría con “Bronny”? ¿Qué pasaría con mi ministerio? Todavía tenía cosas que hacer. No fue un buen sábado. Fue horrible, aterrador, oscuro y espantoso.

Y, sin embargo, sí, resultó ser un buen sábado. Al reflexionar sobre ese día de octubre pasado, celebro los milagros que ocurrieron ese día aterrador. Las personas adecuadas intervinieron en el momento adecuado. El amor cristiano que llevó a la acción: Una hermosa enfermera salvacionista cuya amiga era una cardióloga cristiana. Una intervención que me salvó la vida e incluso una promesa del mismo Dios de que todo iría bien. El momento elegido por el Señor fue perfecto. Su providencia fue abundante. Así que, al reflexionar y profundizar en los acontecimientos que tuvieron lugar, he

llegado a la conclusión de que, después de todo, sí fue un buen sábado.

Recuerdo que, cuando era un pequeño Joven Soldado, me desconcertaba el uso de la palabra “bueno” al referirse a la historia de la Pascua. Y nombrar Viernes Bueno (Good Friday), como llamamos en inglés al Viernes Santo, el día en que crucificaron a Jesús. ¿Cómo es posible describirlo como bueno? No lo endulcemos. Fue un día horrible.

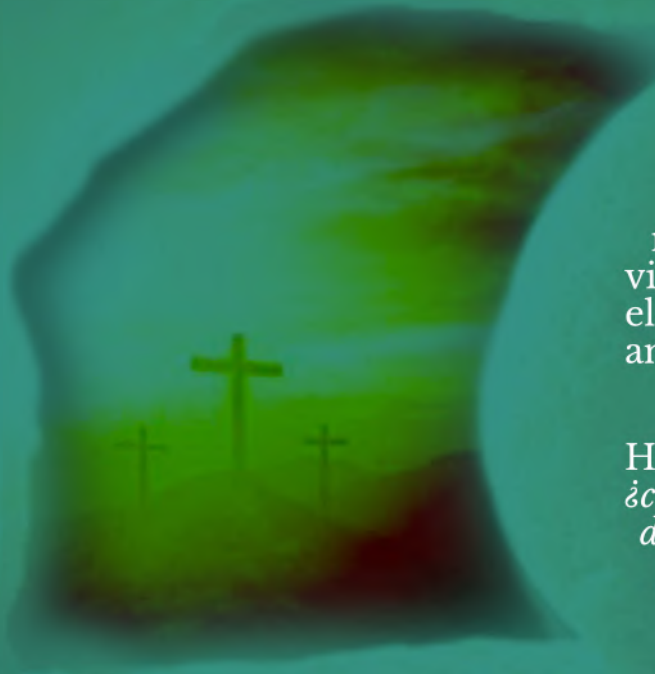


LYNDON BUCKINGHAM

GENERAL

Del Ejército de Salvación

Un día de condena injusta, tortura brutal, de dolor y sufrimientos interminables. La cruz, un arma del diablo, utilizada contra el Cordero de Dios.



Horrorosa, repugnante e imperdonable. Pero si, sin dejar de lado los acontecimientos de ese día, miramos más profundamente, en realidad somos testigos de Dios mismo en acción. Dios se enfrenta a la manifestación del mal en estado puro representado por una cruz física y toda su brutalidad, con el amor redentor que vence al mal, al pecado y, sí, a la muerte **m i s m a**.
Convierte un viernes horrible en un Viernes Santo excepcionalmente “Bueno”.

Entendamos esto: independientemente de lo que estuviera sucediendo, Jesús mismo

estaba motivado por el amor. Fue a la cruz por amor a toda la humanidad; por amor a ti y a mí. En su Carta a los Romanos, Pablo escribió: *“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8 NVI).

Cristo demostró el alcance del amor de Dios por todos nosotros al tomar sobre sí mismo el pecado del mundo. Ese viernes, Jesús estaba motivado por el amor. La verdad es que Dios nos ama y Jesús es la prueba.

El autor de la carta a los Hebreos plantea la pregunta: *“...¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?”* (Hebreos 2:3 NVI).

El profeta Isaías escribió: *“...por sus heridas fuimos sanados”* (Isaías 53:5 NVI).

Sin duda, es un misterio. De alguna manera misteriosa y divina, los acontecimientos del Viernes Santo contienen la clave de nuestra propia sanidad, nuestro perdón, nuestra salvación y nuestra adopción. La propiciación hace posible que seamos abrazados por el mismo Dios Todopoderoso. Jesús, motivado por el amor, hace posible nuestra restauración, redención y reconciliación. Somos sanados; somos salvados. Somos amados.

Puede resultar difícil ver los acontecimientos del Viernes Santo como triunfales, pero eso es



La verdad es que Dios nos ama y Jesús es la prueba



exactamente lo que son. En primer lugar, es un triunfo para Jesús. Él fue fiel y obediente, incluso hasta la muerte en la cruz. Declaró: *“Todo se ha cumplido”* (Juan 19:30 NVI).

He completado mi misión. Está hecho. El poder del pecado y la muerte ha sido derrotado.

En segundo lugar, el triunfo del Calvario es la derrota del mal. En la victoria de Jesús sobre el pecado y el mal, su “triunfo” se convierte también en nuestro triunfo. Como ahora vivimos de este lado de la resurrección, podemos celebrar que nuestro Señor fue reivindicado, es decir, recuperó el lugar y el honor que le pertenecen. Él venció a la muerte y vive para siempre. Su victoria se convierte en la nuestra. Fue el mismo Jesús quien dijo: *“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás”* (Juan 11:25-26 NVI).

Jesús reconoce la realidad de la muerte física, pero continúa declarando que la muerte no tiene la última palabra sobre aquellos que, por la fe, le pertenecen. Esto significa que la muerte ya no es un muro infranqueable, sino una puerta de entrada. Ha perdido su poder definitivo y su terror, y no puede separar a una persona de la vida que Jesús le da. La vida eterna no es solo cuestión de duración, sino también de dimensión, magnitud y cualidades características. Es una vida llena de la presencia de Dios, que comienza en el

momento en que ponemos nuestra confianza en Jesús.

Al final, sí fue un verdadero “Viernes Bueno”, un “Viernes Santo”, ¡realmente muy bueno!

Mi oración por cada uno de ustedes es que sean cautivados por el amor con que Dios los ama y que experimenten por sí mismos la realidad de ese amor, revelado en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, Salvador del mundo.

Que Dios les bendiga.





Él sigue caminando con

Queridos salvacionistas,

Como pueblo llamado a servir en medio de los desafíos de nuestro tiempo, no estamos exentos de atravesar temporadas complejas. Como oficiales, soldados, adherentes y amigos del Ejército de Salvación, conocemos la realidad del cansancio ministerial, las luchas familiares, las preocupaciones económicas y las cargas personales que a veces llevamos en silencio. Por eso hoy deseo hablarles no solo como líder territorial, sino como pastor: hay una verdad que debemos recordar y proclamar con firmeza — Cristo sigue caminando con nosotros.

Hay momentos en la vida en los que sentimos que el sol no salió. Seguimos de pie, respiramos y avanzamos, pero interiormente todo parece cubierto de nubes. La esperanza se debilita, la fe se enfría y el corazón se cansa.

Cuando una persona llega a este punto, necesita saber una verdad fundamental: aunque parezca que la luz se apagó, Dios no se ha ido.

En el acompañamiento pastoral es frecuente encontrarnos con personas que atraviesan pérdidas profundas, enfermedades, crisis económicas o traiciones que jamás imaginaron vivir. Otros, sin embargo, no logran identificar una causa concreta, pero cargan un cansancio profundo del alma, un agotamiento que no se alivia con descanso físico.

En medio de estas realidades, es necesario afirmar con claridad que la oscuridad nunca tiene la última palabra.

Esto mismo ocurrió en los días en que Jesús fue llevado a la cruz. La esperanza de un Mesías poderoso, de un Rey que transformaría la historia de manera inmediata, pareció morir con Él. Los sueños se derrumbaron, la fe se llenó de preguntas y el futuro se volvió incierto.

ntigo

Dos discípulos caminaron hacia Emaús con el corazón apagado. En su conversación se reflejaban la frustración, la decepción y el dolor por aquello que esperaban y no ocurrió. Mientras caminaban, Jesús iba a su lado, pero no lograron reconocerlo.

El Evangelio de Lucas nos relata que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos, pero sus ojos estaban velados para no reconocerlo (Lucas 24:13-16).

El dolor puede nublar la mirada espiritual. La tristeza puede cerrar el corazón y limitar la capacidad de reconocer la presencia de Dios, aun cuando Él camina cerca y desea escuchar.

Esta escena refleja una realidad recurrente también en nuestra experiencia como Ejército de Salvación: Jesús está presente, pero muchas veces no lo buscamos. Camina a nuestro lado, pero no lo reconocemos. Desea escucharnos, pero guardamos silencio.

Por ello, este mensaje es un llamado claro y urgente:

necesitamos a Jesús. No como una opción más dentro de muchas. No como un último recurso cuando todo falla. Sino como la única esperanza verdadera para el alma cansada.

Tal vez hoy alguien que lee estas líneas no ve una salida. Tal vez no comprende lo que está viviendo. Tal vez avanza con el corazón fatigado y la fe debilitada.

En ese momento, la invitación es sencilla y profunda: detenerse, mirar a Cristo y hablar con Él. Invitarlo conscientemente a caminar a nuestro lado. Expresarle lo que duele, lo que pesa y aquello que ya no podemos cargar solos.

El mismo Señor nos hace una promesa que sigue vigente:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar... y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-30).

Queridos salvacionistas, el sol sigue ahí. Cristo no ha abandonado su misión ni a su pueblo. Él sigue caminando con nosotros en cada división, en cada cuerpo, en cada proyecto y en cada hogar.

Y cuando decidimos buscarlo con sinceridad, descubrimos una verdad restauradora: nunca estuvimos solos.

Sigamos caminando — porque Él ya está a nuestro lado.

Junto a mi amada esposa enviamos un abrazo de oración para cada uno de ustedes.



ALEX NESTERENKO

CORONEL
Líder Territorial

¿DÓNDE ENCONTR

Queridos Lectores.

Pronto estaremos preparándonos para la Semana Santa y recordaremos los acontecimientos que cambiaron la vida de muchas personas. Pero lo más importante es que **esto sigue sucediendo hoy**. Jesucristo sigue haciendo una obra muy especial en la vida de todos aquellos que se refugian en la Cruz y llegan a conocerle.

La **Cruz de Cristo** es el lugar donde podemos encontrar refugio, fuerzas y esperanza.

Por ejemplo, ¿te sientes abrumado por las cargas de la vida?

¿DAR REFUGIO HOY?

¿Te sientes cansado de intentar hacerlo todo por ti mismo? ¿Te sientes como si no fueras lo suficientemente bueno?

Déjame decirte que la Cruz es el lugar donde podemos dejar nuestras cargas y encontrar descanso.

“Venid a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” Mateo 11:28 (parafraseado)

La Cruz es el lugar de refugio, porque allí Jesús, voluntariamente, tomó nuestras cargas, pecados y enfermedades, y los clavó en la cruz junto con Él, para aliviar ese peso que no podíamos llevar por nosotros mismos.



Pero hay algo aún peor: la **falta de respeto a Dios**, ignorarlo y desobedecerlo, hace que cada día nuestras cargas sean más pesadas.

Debemos recordar que después de cada tormenta viene la calma, sale el sol y renacen nuevas esperanzas.

Al venir a Jesús, encontramos refugio para todas las tormentas, porque Él venció la muerte en la cruz y venció al maligno. ¡Por eso también nosotros podemos encontrar un refugio seguro en Jesús!

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.” Juan 3:16

La Cruz es el lugar donde podemos encontrar **esperanza**. Es el lugar donde recibimos la promesa de la vida eterna y la seguridad de que Dios nos ama.

Y, por último la Cruz es el **lugar de las fuerzas**: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”* Filipenses 4:13

La Cruz es también el lugar donde podemos encontrar refugio de las tormentas de la vida. Es el lugar donde podemos escondernos en la presencia de Dios y hallar seguridad.

“El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador; Dios mío, en Él confiaré.”
Salmo 18:2

A veces, tantas cosas que nos suceden —problemas de salud, heridas del alma, falta de trabajo, falta de comprensión, malos hábitos o vicios que nos esclavizan— nos hacen sentir que vivimos de tormenta en tormenta.



La Cruz es el lugar donde encontramos fuerzas para seguir adelante. Es donde recibimos la fortaleza de Dios para superar cualquier obstáculo.

¿Y cómo hacemos eso?, te preguntarás.

Cuando reconocemos a Jesús como el Hijo de Dios, reconocemos que vino para salvar nuestra alma de la condenación que produce nuestra desobediencia.

Entonces comprendemos que Jesús puede limpiar nuestro corazón del pecado (pecado es todo lo que va en contra de Dios y no le agrada), del egoísmo y de la desobediencia —todos estos son obstáculos—, y dejamos que sea Él quien lo llene de lo que necesitamos: descanso, paz, alegría, gozo, pureza, fuerzas y esperanza.

¿Qué hacer entonces?

1. Ven a la Cruz con tus cargas, es decir, ven a Jesús.
2. Deja tus cargas en la Cruz.
3. Recibe la fortaleza y la esperanza de Dios.
4. Vuelve a la Cruz cada día.

Oremos

Señor, gracias por la Cruz de Cristo. Gracias por ser nuestro refugio, nuestra fortaleza y nuestra esperanza. Ayúdanos a volver a la Cruz cada día y a encontrar descanso en Ti. Ayúdanos a reconocerte cada día en nuestras vidas, en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestras labores diarias. Gracias por dar tu vida en la Cruz para que seamos libres de cargas y podamos encontrar el refugio y la esperanza que necesitamos en Ti.

Amén.

¡Dios te bendiga!

P.D.: Si no te congregas en ninguna iglesia, ¡busca una! Siempre es bueno escuchar la Palabra de Dios, la Biblia, en la casa de Dios. Allí serás fortalecido y tu vida se llenará de cosas buenas y desafiantes.

LUZ H. NESTERENKO

CORONELA

Presidenta Territorial de los MMFF





La cruz nuestra vocación: Cuando el Sacrificio Divino Modela el Ministerio Pastoral

En una cultura que exalta el éxito visible y la autopromoción, la cruz de Cristo se levanta como un signo de contradicción. No es únicamente el símbolo central de la fe cristiana; es la clave hermenéutica para comprender la esencia de nuestra vocación pastoral. En ella descubrimos no solo el fundamento de nuestra salvación, sino también el patrón que debe dar forma a nuestro servicio. La cruz no es un adorno teológico: es la estructura misma del ministerio auténtico.

I. LA CRUZ: SACRIFICIO DEFINITIVO Y REVELACIÓN DEL AMOR DIVINO

El sacrificio de Cristo, anunciado proféticamente en Isaías

53, no fue un accidente trágico ni un mero martirio. Fue un acto soberano, deliberado y eterno de amor sustitutivo. En la cruz, Dios asumió en Cristo el juicio que merecía la humanidad pecadora (Romanos 3:23; 6:23), revelando que su justicia no anula su misericordia, sino que ambas convergen en el Calvario (Romanos 5:8).

Aquel instrumento de humillación y muerte (Gálatas 3:13) fue transformado en el emblema supremo de la gracia (1 Pedro 2:24). Allí se consuma la reconciliación: la relación fracturada entre el Creador y su creación es restaurada por iniciativa divina. Comprender esta verdad no es un ejercicio meramente

doctrinal; es el cimiento espiritual sobre el cual debe edificarse todo ministerio pastoral genuino. Sin una teología profunda de la cruz, el ministerio corre el riesgo de vaciarse de poder redentor y reducirse a mera gestión religiosa.

II. LA VOCACIÓN PASTORAL: ENCARNAR EL MODELO DEL BUEN PASTOR

A la luz de la cruz, la vocación pastoral se redefine. No es una plataforma de prestigio, sino un llamado al servicio sacrificial. Jesús se reveló como el Buen Pastor que “da su vida por las ovejas” (Juan 10:11). En consecuencia, el pastor no administra personas; cuida almas. No busca beneficio personal, sino el bien espiritual del rebaño (1 Pedro 5:2-3).

Este llamado implica más que cumplir funciones eclesiásticas. Supone una entrega integral que incluye acompañar en el dolor, enseñar con paciencia, corregir con mansedumbre y “sobrellevar los unos las cargas de los otros” (Gálatas 6:2). El ministerio pastoral es participación en el amor redentor de Cristo: guiar, proteger y alimentar con la misma disposición de entrega que caracterizó al Señor.

Tal perspectiva confronta nuestras motivaciones. ¿Servimos por reconocimiento o por gratitud? ¿Buscamos resultados visibles o fidelidad al llamado? Solo quien ha sido profundamente marcado por la gracia de la cruz puede pastorear

con humildad, compasión y perseverancia.


III. LA CRUZ COMO FORMA Y FUERZA DEL MINISTERIO

La cruz no es solo el contenido de nuestra predicación; es la forma de nuestra vida. Jesús enseñó: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lucas 9:23). Para el pastor, esto significa morir al ego, a la autosuficiencia y a la comodidad. El ministerio auténtico suele ser silencioso, exigente y, en ocasiones, incomprendido.

Asimismo, la cruz define la motivación del servicio. “El amor de Cristo nos constriñe” (2 Corintios

“*Al pie de la cruz,
el ministerio encuentra
su identidad, su poder
y su propósito*”





5:14). No servimos por obligación ni por presión institucional, sino porque hemos sido alcanzados por un amor que nos sobrepasa. La experiencia del sacrificio de Cristo nos impulsa a entregarnos con gozo, aun cuando el costo sea alto.

Finalmente, la cruz otorga perspectiva en medio del desgaste y la aflicción. El sufrimiento no es el desenlace, sino el umbral de la resurrección. Romanos 8:18 nos recuerda que las pruebas presentes no se comparan con la gloria venidera. Esta esperanza sostiene al pastor cuando los frutos parecen escasos y las fuerzas limitadas.

CONCLUSIÓN

La cruz y la vocación pastoral están inseparablemente unidas por el diseño divino.

No basta con predicarla; debemos encarnarla. Un ministerio que evade el sacrificio y la negación se distancia del modelo de Cristo. En cambio, un servicio moldeado por la cruz — aunque exigente y a veces doloroso — es espiritualmente fecundo y transformador.

La invitación es clara: abrazar la paradoja del Reino. Es en la entrega, inspirada y sostenida por el sacrificio de Cristo, donde el pastor halla la profundidad de su llamado y la esperanza de un fruto eterno. Allí, al pie de la cruz, el ministerio encuentra su identidad, su poder y su propósito.

DAVID PALMA

MAYOR

Secretario de Juventud y Candidatos - CGT



"LA RESURRECCIÓN COMO ESTILO DE VIDA"

Cuando hablamos de la palabra resurrección, la definición que primero encontramos es "volver a la vida después de la muerte" y si profundizamos más la palabra griega para resurrección es Anastasis.

La concordancia Strong dice que *Anastasis* es "ponerse de pie", es decir, una resurrección, un levantar, un ascender.

La **resurrección** es el acto de volver a la vida después de la muerte, este término está profundamente ligado a la figura de **Jesucristo**, cuya resurrección es el acontecimiento central de nuestra fe cristiana, pues representa la victoria definitiva sobre la muerte y la promesa de vida eterna para quienes creen en él.

El apóstol Pablo afirma, "Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe." 1 Corintios 15: 14

Jesús fue crucificado, murió y fue sepultado y **al tercer día resucitó** de entre los muertos tal como había anunciado a sus discípulos (1 Corintios 15: 3-4). Este suceso es considerado la prueba suprema de su **naturaleza divina** y la confirmación de su misión redentora.

La resurrección no solo significa que Jesús volvió a la vida, sino que estableció un nuevo modo de existencia: **glorioso, incorruptible y eterno**.

Toda esta definición no solo debemos conocerla sino también debemos vivirla, la Biblia nos dice en 1 Pedro 1:3-5 "¡Alabado sea el Dios y

Padre de nuestro Señor Jesucristo! En su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, y a una herencia incorruptible e inmarcesible. Esta herencia está reservada en el cielo para ustedes, quienes mediante la fe están protegidos por el poder de Dios hasta la venida de la salvación que está lista para ser revelada en el tiempo final."

Y si hablamos de una resurrección debemos hablar de un nuevo nacimiento, un volver a la vida, y esto es lo que todos aquellos que conocemos a Dios debemos haber experimentado.

Qué difícil es para nosotros entender que, para que haya un nuevo nacimiento primero debe haber una muerte primero, y

como hombres falibles es muy difícil dejar morir a nuestro viejo hombre, pero con la ayuda de Dios esto si es posible.

El nacido de nuevo es aquel que no regresa a las tinieblas, el nacido de nuevo es el que puede decir **ya no vivo yo, más vive Cristo vive en mí**. Es aquel que ya no actúa de acuerdo con su antigua manera de vivir. **Pues la resurrección nos anima a adoptar un nuevo estilo de vida.**

Nacer de nuevo no solo se demuestra en nuestra manera de vivir, sino también nuestra manera de pensar y actuar, esto se refleja cuando no solo demostramos, sino que aun nuestros pensamientos son de bien y no de mal.

Mateo 22:36-40 dice: *Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.*



Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

La muerte de Jesús fue la expresión más grande de **AMOR** por la humanidad y la **resurrección** es la primicia de lo que es conocido como la resurrección general al final de los tiempos. Todos los hombres resucitarán, ya sea para vida o para condenación, porque somos personas esencialmente corporales.

Que en nuestras vidas podamos hablar, responder, actuar y pensar como Jesús lo hizo, ya que Él es nuestro más grande ejemplo de vida.

Dios nos pide amarlo por sobre todas las

cosas, pero también nos manda a amar a nuestro prójimo y es así como cada uno de nosotros demostramos que somos hijos de Dios ya que como dice en su palabra el que no ama no ha conocido a Dios.

El nacido de nuevo busca a Cristo más allá de las circunstancias. Nada contra la corriente de este mundo porque sabe que esta vida es pasajera y que su destino es eterno. Vive con los ojos puestos en la eternidad, para que un día, al abrirlos en la gloria, pueda ver a su Rey cara a cara.

Al resucitar físicamente, Cristo triunfó sobre el pecado y la muerte para que los que confían en Él reciban nueva vida en este mundo y vida eterna en el venidero.



ANTONIETA B. CALLISAYA

CAPITANA

Secretaría Divisional de Programas - Chile

A man in a dark suit is walking away from a bright doorway on the left side of the frame, moving towards the right. The scene is dimly lit, with the light from the doorway creating a strong contrast and casting a long shadow on the floor. The background is a dark, textured wall.

““

*La resurrección nos
anima a adoptar un
nuevo estilo de vida*

””

EL CREDO DE NICEA

1. EL NÚCLEO DE LA FE CRISTIANA

El Credo de Nicea comienza con la palabra: “Creemos”. Compartimos las creencias de este credo con los creyentes desde hace muchos siglos.

Después de 1700 años, el Credo de Nicea sigue siendo relevante hoy en día.

POR EL MAYOR RAY HARRIS

El Mayor Ray Harris es un oficial retirado del Ejército de Salvación y autor de “Las convicciones importan”. El Dr. James Read, OF, fue director ejecutivo del Centro de Ética del Ejército de Salvación durante muchos años y miembro del Consejo Teológico Internacional. El Mayor Harris y el Dr. Read asisten al Templo Heritage Park en Winnipeg.

Fue formulado en el año 325, comienza con una palabra poderosa: “Creemos”. No habla de una fe individual, sino de una convicción compartida por generaciones de cristianos durante 1700 años.

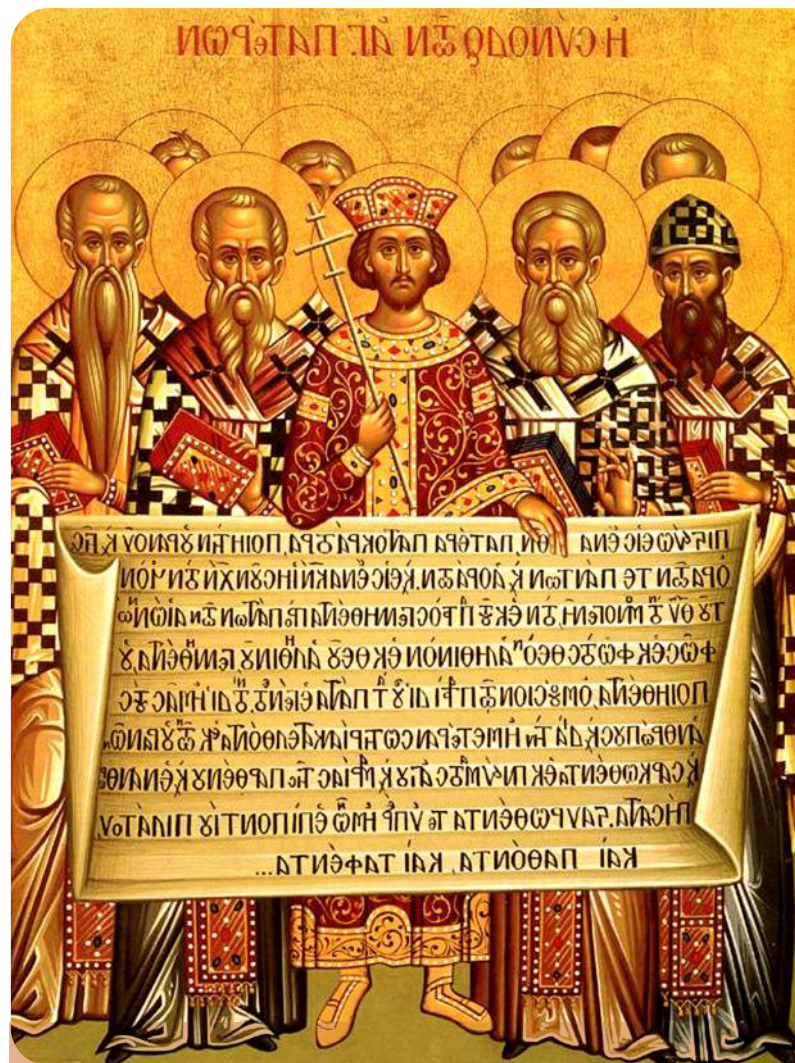
Este credo resume el corazón de la fe cristiana y ayudó a la Iglesia a mantener unidad en medio de diferencias y tensiones. Desde sus inicios, los creyentes sintieron la necesidad de expresar claramente en qué creían, tal como lo vemos en la Biblia. Así nació esta declaración que define lo esencial de nuestra fe.

Hoy, en una cultura cada vez más individualista, el “creemos” nos recuerda que la fe se vive en comunidad y que nuestras convicciones moldean nuestra manera de vivir, servir y amar.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y DEBATIR

- ¿Qué frase del Credo de Nicea te llamó la atención y por qué?

- ¿Qué idea de este mensaje consideras más relevante para nuestros días?
- ¿Cómo te sientes al saber que compartes esta fe con creyentes de otros tiempos y culturas?



El Emperador Constantino (centro) con los obispos del Concilio de Nicea (325) sosteniendo el texto del Credo de Nicea.

2. EL DIOS DE TODAS LAS COSAS

Cómo el Credo de Nicea nos ayuda a comprender a nuestro Padre celestial.

“Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible”. — Credo de Nicea

Durante milenios, la pregunta fue a qué dios o dioses se postraban las personas: Baal, Yahvé, César, etc. Hoy, la pregunta es si la gente cree en algún dios. En 1971, el siete por ciento de los canadienses se identificaban como ateos o agnósticos, o no profesaban ninguna religión; ahora representan más de un tercio de la población canadiense. El número de quienes creen en Dios está disminuyendo. La “religión” que crece con mayor rapidez es “ninguna”.

El Credo afirma tres verdades fundamentales: Dios es uno, es Padre y es Creador.

Creemos en un solo Dios, lo que significa que Él ocupa el primer lugar en nuestra vida. No es uno más entre muchas prioridades, sino el centro que da sentido a todo.

Creemos que es Padre, no una fuerza impersonal, sino un Dios cercano que ama, cuida y desea una relación con nosotros.

Y creemos que es Creador de todo lo visible e invisible. No solo creó el mundo en el pasado, sino que lo sostiene hoy. Vivimos en un universo con orden y propósito porque proviene

de un Dios que se preocupa por su creación.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

- ¿Qué cosas compiten hoy con Dios por el primer lugar en nuestra vida?
- ¿Cómo interpretas que muchas personas ya no se identifiquen con ninguna fe religiosa?

3. UN SOLO SEÑOR

¿Qué significa que Jesús sea plenamente Dios y plenamente humano?

“Creemos... en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho”. — Credo de Nicea

“¿Quién dicen ustedes que soy yo?”, preguntó Jesús a sus primeros discípulos.

Los Evangelios nos muestran la dificultad que tuvieron con esta pregunta mientras lo acompañaban por la Palestina del siglo I. A menudo, simplemente no entendían quién era Jesús, qué decía ni qué hacía.

Pero tras su resurrección se produjo un cambio radical. *“Cuando lo vieron, lo adoraron”* (Mateo 28:17). Al ver las heridas en la carne de Jesús resucitado, Tomás exclamó: *“¡Señor mío y Dios mío!”* (Juan 20:28). El apóstol Pablo añadió que *“ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla, en los cielos, en la tierra y debajo de la*



tierra” (Filipenses 2:10). Y cuando Juan vio el cielo abierto, oyó a los ángeles decir: *“¡Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, la honra, la gloria y la alabanza!”*, y vio a los ancianos postrarse y adorarlo (véase Apocalipsis 5:12-14).

Desde entonces, adorar al Señor Jesucristo ha sido una característica distintiva del cristianismo. Él es digno de adoración porque es divino. Como lo expresa el Credo de Nicea, es “verdadero Dios de verdadero Dios”.

El Credo declara que Jesucristo es “verdadero Dios y verdadero hombre”. Esto significa que en Jesús vemos plenamente quién es Dios, pero también vemos una humanidad real.

Jesús vivió como nosotros: experimentó alegría, cansancio, amistad, dolor y rechazo. Pero también perdonó pecados, sanó enfermos y venció la muerte. Su resurrección transformó la comprensión de sus discípulos y desde entonces los cristianos lo adoran como Señor.

Si Jesús es verdaderamente Dios, entonces en Él Dios mismo se acercó a nuestra realidad. No nos salvó desde la distancia, sino entrando en nuestra historia.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

- ¿Qué piensan hoy las personas sobre quién es Jesús?
- ¿De qué maneras podemos demostrar, como Iglesia, que Jesucristo es verdaderamente nuestro Señor

4. PARA NUESTRA SALVACIÓN

Jesús encarnó el significado de la salvación: perdonó los pecados, sanó cuerpos y acogió a los excluidos en la comunidad.

Cómo el Credo de Nicea nos ayuda a redescubrir la inmensidad de la gracia salvadora de Dios.

“Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo”. —Credo de Nicea

El mundo no es como Dios lo soñó; está herido por el pecado, la injusticia y el dolor. Pero Dios actuó por amor. “Por nuestra salvación bajó del cielo”, afirma el Credo.

La salvación es mucho más que el perdón de pecados. Es restauración, sanidad, nueva vida, reconciliación y esperanza. Jesús no solo habló de salvación: la encarnó al perdonar, sanar y acoger a los excluidos.





Cuando alguien es genuinamente bueno, tenemos motivos para creer que Dios a estado obrando en él.



Su muerte y resurrección abren el camino a una vida nueva hoy y a una esperanza futura. Es una salvación amplia, una “salvación sin límites”, que transforma personas y comunidades.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

- ¿Qué heridas o barreras invisibles afectan hoy a las personas en nuestra sociedad?
- ¿Cómo expresa el Ejército de Salvación una salvación integral en su misión diaria?

5. EL SEÑOR Y DADOR DE VIDA

¿Cómo vemos la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas?

“Y creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas”. -Credo de Nicea

Dicen que San Patricio de Irlanda usó un trébol de tres hojas para explicar la Trinidad. ¿Te ayuda esto? ¿Qué tal una analogía con el agua, que a veces está congelada, a veces es vapor, a veces

es bebible, pero siempre es la misma H₂O?

Ninguna analogía es completamente adecuada, pero cada una intenta llamar nuestra atención sobre algún aspecto del misterio que es la Santísima Trinidad. El Credo de Nicea hace lo mismo. Hemos examinado secciones del credo que expresan creencias sobre Dios Padre y Dios Hijo. Ahora el credo nos lleva a las creencias fundamentales sobre la tercera “persona” de la Trinidad.

El Padre es digno de adoración. El Hijo es digno de adoración. Y, como dice el credo, el Espíritu Santo es digno de adoración. Dios es las tres personas.

A veces nos centramos en Dios Padre y otras en Dios Hijo. En ocasiones, la presencia de Dios Espíritu Santo ocupa un lugar primordial en nuestros pensamientos. Pero esto es, en gran medida, una cuestión de percepción humana. Padre, Hijo y Espíritu Santo están siempre presentes y siempre unidos.

Puede parecer que los cristianos tienen tres dioses. Es comprensible - el misterio de la Trinidad desafía la comprensión humana, sea uno cristiano

o no. Pero cuando los cristianos son más cuidadosos - y ese es el objetivo del Credo Niceno - afirman la unidad divina.

Dios es uno. Cualquiera que sea la "persona" que nombremos en oración - Padre, Hijo o Espíritu Santo - es el Dios único el que escucha. Cuando somos salvados del pecado, es el único Dios quien nos salva. Cuando nuestro espíritu es más consciente de la presencia divina, es el único Dios trino quien nos hace conscientes de su presencia.

El Credo también afirma nuestra fe en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida.

El Espíritu Santo es quien hace real en

nosotros la obra de Dios. Nos consuela, nos guía, nos fortalece y transforma nuestro carácter. Es quien nos capacita para vivir con humildad, perdón y amor en un mundo que muchas veces promueve lo contrario.

Cuando vemos vidas cambiadas, corazones restaurados y personas que reflejan el carácter de Cristo, estamos viendo la obra silenciosa pero poderosa del Espíritu.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

- ¿Dónde reconoces la obra del Espíritu Santo en tu vida o en tu comunidad?
- ¿Por qué crees que es tan difícil amar a quienes nos hacen daño?

6. UNIDAD EN LA FE

El Credo de Nicea llama a la Iglesia a ser un solo cuerpo santo.

"Creemos en una sola Iglesia santa, católica y apostólica". - Credo de Nicea

Durante el último año, el Dr. James Read y yo hemos explorado el Credo de Nicea en esta serie de seis partes para Salvationist. Esta confesión de fe tiene sus orígenes en el emperador romano Constantino, en el año 325. Sin embargo, 2025 no es 325. El Imperio Romano ya no domina el mundo. La fe cristiana ya no domina la cultura en la que vivimos. Aun así, creemos que

este credo tiene un papel importante que desempeñar en nuestro contexto.

Hemos observado que el énfasis del Credo de Nicea recae en su confesión de un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero a medida que el credo se acerca a su conclusión, da un giro sorprendente: “Creemos en una sola Iglesia santa, católica y apostólica”.

Una sola Iglesia: llamada a vivir en unidad, aun en medio de nuestras diferencias.

Santa: reflejando el carácter de Cristo en nuestra vida diaria.

Católica (universal): abierta a todos, sin barreras ni exclusiones.

Apostólica: fundamentada en la historia y la misión de Dios.

Estas convicciones no son solo palabras antiguas. Son fundamentos que dan dirección a nuestra misión salvacionista hoy. Nos recuerdan quiénes somos, en qué creemos y para qué existimos.

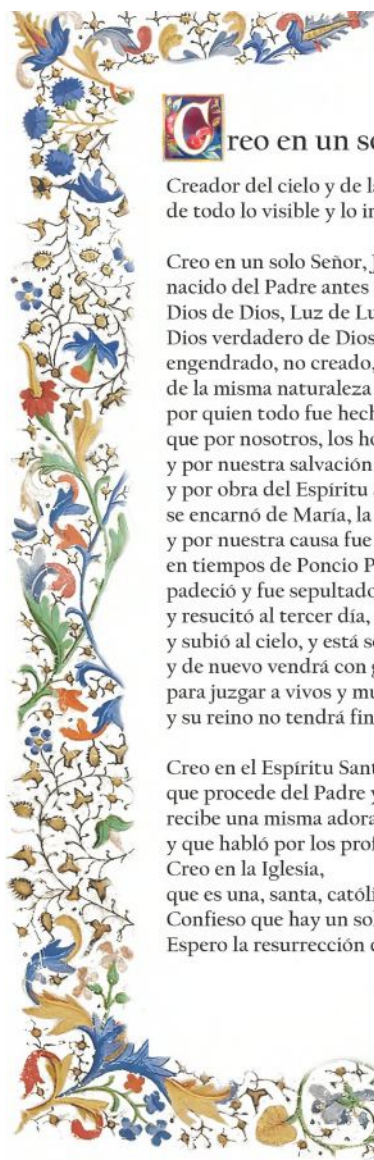
Después de 1700 años, el mensaje sigue vigente.

Con millones de creyentes alrededor del mundo, seguimos declarando con firmeza:

¡Creemos!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

- ¿Cómo puede el Ejército de Salvación vivir y servir como un solo cuerpo en su comunidad?
- ¿Qué implicaría que el carácter de Cristo marque cada vez más nuestra vida como Iglesia?
- ¿De qué manera nuestras creencias pueden guiar de forma práctica nuestra misión diaria?



Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.



men

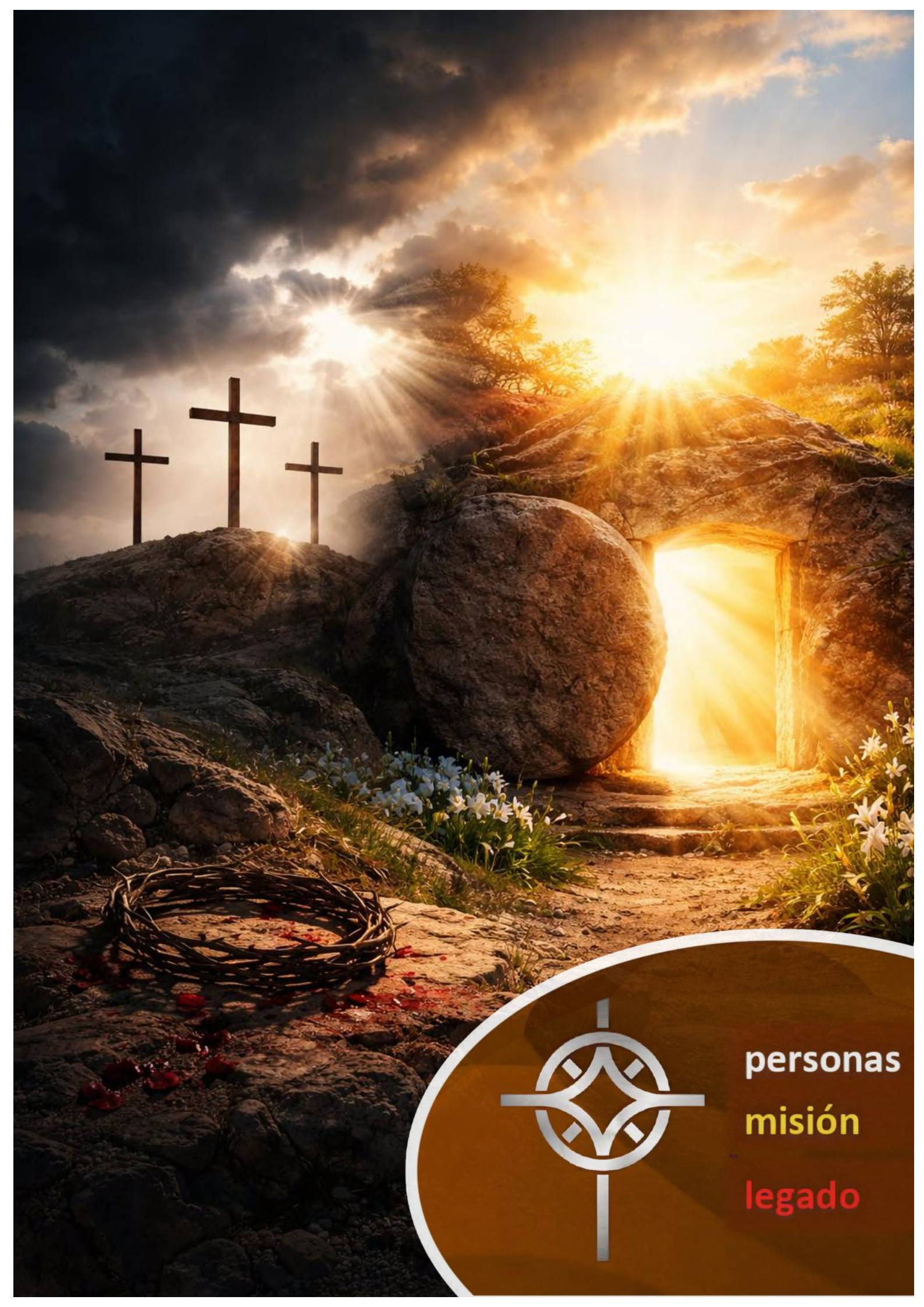
El Mayor Ray Harris es un oficial retirado del Ejército de Salvación y autor de “Las Convicciones Importan”. Su coautor en esta serie, el Dr. James Read, fue director ejecutivo del Centro de Ética del Ejército de Salvación durante 27 años y miembro del Consejo Teológico Internacional. El Mayor Harris y el Dr. Read asisten al Templo Heritage Park en Winnipeg.

Creemos es una serie de seis partes sobre el Credo de Nicea, que conmemora su 1700 aniversario en el 2025.

RAY HARRIS

MAYOR
Oficial Retirado





personas
misión
legado